

Aquí no se cortan cabezas... o sí

Carlota Ferrer dirige en el Español «Los cuerpos perdidos», el texto de José Manuel Mora en el que aborda la violencia en Ciudad Juárez.

J. HERRERO – MADRID

Siguiendo con la tradición literaria de Sergio González Rodríguez en «Huesos en el desierto» y de Roberto Bolaños en «2666», José Manuel Mora compuso en 2009 su propio retrato de la violencia en México. Becado por el programa Iberescena, el autor se metió a «husmear», cuenta, en un lugar en el que «un buen amigo me decía que en su país podías hacer lo que realmente quisieras siempre y cuando dispusieras del dinero suficiente» (...). «Ciudad Juárez se abría a mis ojos como una auténtica dimensión desconocida que

me permitía conjeturar sobre la relación del ser humano con el mal supremo, con todo lo que no se deja entrever desde la razón. No pude pasar por alto la siguiente cuestión: ¿hasta qué punto era legítimo usar la barbarie y el dolor ajeno como material de creación?». Se resistía a hacer una obra documental ante la elocuencia del horror que desprendían los informes de Amnistía Internacional y la lúcida crónica de



José Manuel Mora (Foto: David Ruano)

Sergio González Rodríguez en «Huesos en el desierto». «Poco tenía que ofrecer mi escritura», pensó. Sin embargo, de toda esa experiencia salió «Los cuerpos perdidos», premio SGAE de Teatro que, quitando varias lecturas dramatizadas en Madrid y Suramérica, había obviado los escenarios hasta ahora, cuando el Español lo programa –del 1 al 25 de noviembre– de la mano de Carlota Ferrer. La misma que levantó esa primera lectura: «Casi hago un montaje completo con diez actores y un piano», recuerda la directora, «pero era imposible de moverlo sin el apoyo de alguna institución». Ferrer confiesa haberse propuesto «no repetir nada de lo que hicimos», salvo el texto de Mora. (...) «Con ese episodio empezó a darle vueltas a la idea de sentirse cómplice de la violencia. Todos estamos en riesgo de ello con nuestro silencio, ya sea por miedo o por interés. Ser conscientes de que el mal habita en nosotros y de que nuestro deber es domarlo», comenta la directora. En el centro de la trama un profesor español (...) que se sumerge, de pronto, en las mafias de la droga y descubre que de verdad le gusta esa vida, que la violencia es una parte tenebrosa de su yo más íntimo en Ciudad Juárez. Una urbe en la que había libertad para violar, torturar y matar y donde los policías encubrían a los asesinos y maquinaban falsos culpables; paraíso de la impunidad «para aquellos que flirteaban con las altas esferas del poder o poseían cierto nivel adquisitivo», añade Mora, «que les permitía comprar cualquier tipo de experiencia de cariz sexual». Dolor que Mora y Ferrer cuentan al ritmo de una música tocada y cantada en directo por sus diez protagonistas (Verónica Forqué, Cristóbal Suárez...) para dar ese punto festivo en el que México parece enterrar todas sus desdichas.